

## Todos con Macron

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador

Yo nunca he sido macronista, la verdad, pero he de reconocer que la acción diplomática que viene desplegando el presidente francés desde esta primavera me parece que está siendo la más activa y audaz entre los dirigentes de la Unión Europea, lo que le ha convertido en diana de los dardos de Recep Tayyip Erdogan. Su última lindeza es del pasado 24 de octubre, cuando llegó a decir que Macron necesitaba “tratamiento mental” por sus críticas al islamismo radical. Precisamente, cuando el profesor de Historia Samuel Paty fue asesinado por un fanático por enseñar a sus alumnos las caricaturas de Mahoma publicadas en su día por el semanario Charlie Hebdo. Evidentemente, Erdogan, en un ejercicio claro de manipulación, ha tomado el rábano por las hojas, porque, cuando Macron habla de separatismo islamista, se está refiriendo a aquellos musulmanes que no respetan los fundamentos del Estado de derecho francés, no al conjunto de los mahometanos, como pretende Erdogan. Como es lógico, la reacción del Elíseo no se ha hecho esperar: llamada a consultas al embajador francés en Ankara, o lo que es lo mismo, su retirada temporal, lo cual nos da una buena idea de cómo están las relaciones entre Francia y Turquía. Relaciones deterioradas por varias causas de alcance internacional que hay que tener muy en cuenta.

En primer lugar, y la más importante, por la presencia turca en el Mediterráneo Oriental con la intención de explotar los yacimientos de gas allí existentes. El acuerdo de Turquía con Libia y los permisos concedidos por la República Turca del Norte de Chipre (RTNC), país no reconocido por la comunidad internacional salvo por Turquía, han sido las excusas perfectas para que el gobierno de Erdogan haya autorizado las exploraciones. En detrimento, claro está, de Grecia y Chipre, cuyas aguas jurisdiccionales se podrían ver afectadas por esta jugada de Ankara. Atento a las pretensiones turcas, Macron envió en agosto buques militares a la zona, lo que enfadó sobremanera a Erdogan. Con una situación harto deteriorada, Francia ha dado dos meses a Turquía para poner fin a su estrategia y retirarse antes de fin de año, amenazando con tomar medidas en caso contrario. Y es que las bolsas de gas allí son tan ricas que Turquía, valiéndose de Chipre Norte, no está dispuesta a hacer cesiones. Máxime, ahora que el recién elegido presidente de la RTNC, Ersin Tatar, era el candidato favorito de Erdogan.

En segundo lugar, Francia y Turquía también han chocado en la crisis que padece Libia tras el derrocamiento y asesinato de Gadafi. Convertido en un estado fallido, existen dos poderes, uno con sede en Trípoli y otro en Tobruk, que se disputan la hegemonía en el territorio. Pues bien, mientras París apoya a la Cámara de Representantes de Tobruk, Ankara hace lo propio con el Gobierno de Unidad Nacional de Trípoli. De hecho, los buenos contactos entre el jefe del ejecutivo libio, Fayed al-Sarraj, y Erdogan propiciaron el mencionado convenio de delimitación de aguas internacionales para permitir el aprovechamiento del gas. A cambio, al-Sarraj recibiría sostén militar turco. El hecho de que, en junio, la fragata francesa Courbet tuviera un incidente con tres barcos de guerra turcos cuando aquella intentó acercarse a un navío mercante turco sospechoso de tráfico de armas, contraviniendo el embargo de la ONU a Libia, es una muestra añadida de la tensión palpable entre París y Ankara.

Y, finalmente, otro foco de pugna entre ambos estados tiene su origen en el conflicto del Nagorno Karabaj, que enfrenta en estos momentos a Armenia y a Azerbaiyán. Hace unas semanas Emmanuel Macron llegó a acusar a Ankara de estar

trasladando yihadistas que habían combatido en el norte de Siria a Azerbaiyán para enfrentarse a las fuerzas armadas armenias. Esto desató de nuevo la ira de Erdogan, negando la mayor. Aquí hay que recordar que Turquía y Azerbaiyán son aliados incondicionales y que ambos pertenecen al Consejo de Cooperación de los Estados de Habla Túrquica. Por el contrario, Francia mantiene lazos estrechos e históricos con Armenia, habiendo sido el hexágono lugar de refugio de numerosos armenios, cuando menos, después del genocidio de los años diez y veinte.

Como puede observarse, los frentes abiertos entre el Elíseo y Ankara son muchos y muy variados, presentando, por consiguiente, un doble alcance. De una parte, la vertiente política en un contexto geoestratégico sumamente complicado. De otra, una componente religiosa que Erdogan está dispuesto a utilizar al máximo, hablando ya de una cruzada (los atentados de Niza y Avignon podrían ser una respuesta). En su opinión, con sus denuncias y su defensa de los valores republicanos, Macron se ha convertido en una auténtica bestia negra del Islam y de ahí que alimente las pasiones más encendidas, materializadas en estos días en manifestaciones y en boicot contra los productos franceses, tanto en Turquía como en otras naciones de mayoría musulmana (Pakistán, Irán, Jordania, Kuwait, Arabia o Emiratos Árabes Unidos, por ejemplo). A este respecto, está por ver qué daño puede hacer esto a las empresas galas, en especial, si Erdogan sigue tensando la cuerda. Desde luego, ¡qué poco queda de aquel joven que recorría esas calles de Estambul magistralmente descritas por Pamuk soñando con ser futbolista!

29 de octubre de 2020

Publicado en *El Diario Vasco*, 30 de octubre de 2020, p. 27